

## Un nuevo tipo de ciencia. Consideraciones prácticas desde el campo feminista

### A new kind of science. Practical considerations from the feminist field

MARÍA JOSÉ TACORONTE DOMÍNGUEZ\*

**Resumen:** El análisis de los sesgos de género en ciencia ha dado lugar a una revisión crítica del conocimiento científico y a un cuestionamiento en profundidad del modelo de ciencia existente. Lo que, a su vez, da paso al interés por investigar en torno a las claves epistémicas que harían posible una ciencia no sexista, racista o clasista, fraguando un debate epistemológico de gran alcance.

Las pretensiones de estas epistemologías son, principalmente, mostrar que los valores contextuales, es decir, los considerados no cognitivos, influyen en la ciencia, en las metáforas científicas, el lenguaje utilizado, los procesos y métodos de investigación, y en los conocimientos. En esta comunicación se abordará principalmente el tema de la *Ciencia Sostenible* como alternativa a la denominada ciencia tradicional, y también como disyuntiva a la denominada ciencia feminista. Las posturas que confluyen son las de tres autoras: D. Haraway, S. Harding y Londa Schiebinger. Las cuales, en conjunto, dan lugar a una actividad práctica en ciencia, además de a una *forma de mirar diferente*, que intenta elaborar propuestas novedosas para la mejora del quehacer científico.

**Palabras Clave:** C<sup>a</sup> Sostenible, Objetividad fuerte, Conocimientos situados, Género y Ciencia.

**Abstract:** The analysis of gender bias in science has led to a critical review of scientific expertise and an in-depth questioning of the existing model of science. This, in turn, leads to interest in research around the key epistemic science would make possible a sexist, racist and classist, forging a powerful epistemological debate.

The claims of these epistemologies are mainly to show that contextual values, ie those considered non-cognitive influence science, scientific metaphors, the language, processes and research methods, and knowledge. This communication will address the issue of sustainable science as an alternative to traditional science and feminist science. The postures that flow are the three authors: D. Haraway, S. Harding and Londa Schiebinger. Which, together, result in a practical activity in science, in addition to a way of looking different, which seeks to develop innovative proposals for improving the scientific endeavor.

**Keywords:** Sustainable Science, Strong Objectivity, Situated Knowledge, Gender and Science.

---

\* Universidad de La Laguna.

*La representación del mundo, así como el mundo,  
es tarea de los hombres; ellos lo describen desde su punto  
de vista particular, que confunden con la verdad absoluta.*

S. de Beauvoir  
*La Mente no tiene Sexo.*  
F. Poullain de la Barre

## A modo de introducción

De todas es conocido el (supuesto e impuesto) estatus epistémico inferior de las mujeres. De éste se deriva la escasez de mujeres en ciencia y tecnología: «¿por qué tan pocas?», se cuestionaba Alice Rossi, o, «¿por qué de la escasez de las mujeres en ciencia?», se pregunta Keller.<sup>1</sup>

Esta *mirada extrañada* practicada desde la crítica feminista de la ciencia hace surgir otra pregunta más que compone el segundo apéndice del estudio de, y sobre, la mujer en el ámbito de la ciencia y la tecnología, desde una perspectiva histórica, a saber: ¿cuáles son las consecuencias científicas de la escasa representación femenina en la ciencia? Nos podemos cuestionar si la escasez femenina trae consigo consecuencias científicas, o también, si dicha inferioridad numérica ha dado lugar a sesgos en la elección de los problemas, por ejemplo. Y más aún, si todo ello trae aparejada la influencia de sesgos en el diseño de los experimentos y la interpretación de los datos. De esto último tenemos sendos ejemplos en las teorías biológicas, la primatología, la antropología, la medicina, la anatomía, la frenología, y todas las —gías que podamos rastrear.<sup>2</sup>

Se pone sobre la mesa el cuestionamiento y denuncia de que la ciencia no es neutral. Las epistemologías feministas destacan los prejuicios del proceder de la actividad científica y afirman que las teorías no son axiológicamente neutrales, sino que están cargadas de valores. Es decir, se rompe con la dicotomía clásica patente en la ciencia tradicional sobre los valores internos, propios de la ciencia, y los valores externos o contextuales, que no eran relevantes para el avance del conocimiento. En este caso, se afirma que los valores contextuales son intrínsecos a la ciencia y su actuación; esto es, influyen en la toma de decisiones, aceptación de datos, interpretación, modelos, métodos, etc. Esta implosión de los valores en la ciencia, —conocido como enfoque contextualista—, viene dado por el giro historicista que se da en el seno de la ciencia debido, principalmente, a la obra de Kuhn, *La Estructura de las revoluciones científicas* de 1962. Entre las características comunes a este nuevo espacio de reflexión sobre el conocimiento destacan, por un lado, el reconocimiento de la naturaleza social del sujeto cognoscente y de la misma empresa científica y, por otro, el análisis del conocimiento científico como una práctica en lugar de como un resultado acabado. En otras

1 La redacción de este trabajo ha sido facilitada por la participación en el proyecto de investigación, *Epistemología, política e institucionalización en el desarrollo científico: La ciencia española de la república a la dictadura*. FFI2009-09483/FISO.

2 Para un ejemplo de lo comentado véase; Shiebinger, L. (1989): *¿Tiene sexo la mente?* Madrid, Feminismos. 2004; Gómez Rodríguez, A. (2004): *La estirpe maldita: La construcción científica de lo femenino*. Madrid, Minerva Ediciones; Gómez Rodríguez, A y Pérez Sedeño, E.: «Igualdad y equidad en Ciencia y Tecnología: el caso iberoamericano». En *Arbor*, Año 2008. N° 733.

palabras, se tienen en cuenta no sólo los factores internos al quehacer científico, sino que también se consideran relevantes los factores externos de naturaleza política y ética, además de social y económica.

Ciertamente, en nuestro tiempo ya no se habla de exclusión explícita de las mujeres en ciencia, ni se hace hincapié en la inferioridad intelectual de las mujeres, pero sí que continúan existiendo mecanismos sutiles, invisibles, ocultos, que perpetúan la generización de este controvertido y supervalorado espacio del conocimiento.<sup>3</sup> A modo de ejemplo podemos comentar los tipos de discriminación territorial o jerárquica. La primera hace referencia al hecho de relegar a las mujeres a áreas concretas de la actividad científica, a espacios marcados por el sexo e infravalorados en el escalafón de la ciencia, como, por ejemplo, computar datos, catalogar o clasificar, etc. Y la segunda, la jerárquica, se resume en la conocida idea del «techo de cristal», donde son mantenidas en los niveles inferiores de la escala de la comunidad, imposibilitando su promoción.<sup>4</sup> En lo referente a esto sólo basta con preguntarnos, como muestra, por ejemplo, por qué habiendo un mayor número de mujeres que ingresan en las universidades, así como doctoradas y profesoras del ámbito de la academia, en nuestro país hay tan bajo porcentaje de catedráticas.<sup>5</sup>

Los estudios llevados a cabo desde el ámbito de la perspectiva de género admiten y muestran que la ciencia está generizada, al menos parcialmente, lo que hace que el análisis de los sesgos de género haya dado lugar a una revisión crítica del conocimiento científico, y a un cuestionamiento en profundidad del modelo androcéntrico de ciencia existente. Esto, a su vez, da paso al interés por investigar en torno a las claves epistémicas que harían posible una ciencia no sexista, racista o clasista, dando lugar a un debate epistemológico de gran envergadura.

Desde el campo de estudios de ciencia y género, se intenta dar respuestas y alternativas, por medio de las Epistemologías feministas, a la denominada mala ciencia.<sup>6</sup> La idea de esta comunicación es hacer un recorrido sucinto por los diferentes posicionamientos de dichas epistemologías, y destacar una serie de propuestas, principalmente la *Ciencia Sostenible* como alternativa a la ya denominada ciencia tradicional, y también como disyuntiva a la denominada ciencia feminista. Las posturas que confluyen son las de tres autoras: Londa Schiebinger, D. Haraway y S. Harding.<sup>7</sup>

Estas autoras tienen en común ciertos parámetros o perspectivas que hacen que se pueda hilar una red de relaciones muy interesante para la creación, o más bien, reconfiguración de la ciencia tradicional. Asimismo, las tres autoras son claves en la epistemología actual

---

3 Y esto por no hablar del *Curriculum Oculto* persistente en los educadores-as, proyectos educativos, etc., que continúan perpetuando la dicotomía entre mujeres y hombres.

4 A modo de ejemplo, véase González García, M. Y Pérez Sedeño, E.: «Ciencia, tecnología y género» en *Revista iberoamericana de Ciencia, tecnología y género*. Año 2002, N° 2.

5 Antonio Diéguez nos muestra un ejemplo cuando nos comenta que España no tiene de las peores situaciones, a pesar de tener un porcentaje de 4% y 9% de catedráticas correspondientes a ingeniería y disciplinas tecnológicas, y ciencias de la salud, respectivamente. En Diéguez Lucena, A.: *Filosofía de la Ciencia*. Madrid. Biblioteca Nueva. 2010. Cap. 8.

6 Harding, S.: «Women's Standpoints on Nature. What makes them possible?» en *Osiris*. Año 1997, n° 12; Harding, S. (1986): *Ciencia y Feminismo*, Madrid, Morata, 1996.

7 Haraway, D. J. (1995): *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid, Cátedra. Harding, S. (1986); Schiebinger, L. (1997) «Crating Sustainable Science», *Osiris*. Vol.12. Chicago Press.

que se enmarca en los estudios de ciencia y género, estando interesadas no sólo en el análisis de la ciencia, sino en elaborar propuestas novedosas para la mejora de ésta, desde la puesta en marcha de diferentes visiones, que sin duda, enriquecen aún más el debate y el cuestionamiento de la práctica científica.

### **Estudios sociales sobre la ciencia: Las Epistemologías Feministas**

La idea patente y persistente en todo este novedoso planteamiento, que tiene sus miras puestas en la mejora de la ciencia, es, por una parte, que no es posible una teoría general del conocimiento que no tenga en cuenta el contexto social del sujeto que conoce; y, por otra, que es necesario entender la ciencia no sólo como teoría sino también como práctica, fundamentalmente transformadora.

En la epistemología tradicional nos encontramos con las facultades universales y objetivas del sujeto cognoscente. Éste es ajeno a todo aquello considerado no-racional: contexto, sentimientos, valores externos, etc. Todo ello apoya la tradicional, aunque histórica, descripción de un sujeto libre de valores. En los nuevos enfoques surgidos a partir de la década de los 60, el contexto y los valores son relevantes en el proceso de conocimiento. Esto es, el sujeto se encuentra siempre en un contexto concreto y relativo, y en una cultura y sociedad determinada, lo cual es concluyente para orientar lo que se conoce, cómo se conoce, etc.

En relación con esto último han surgido diferentes voces feministas que intentan dar una respuesta coherente y democrática para llevar a cabo una actividad científica que tenga en cuenta a las mujeres, ya que, si la ciencia que se ha venido desarrollando ha sido dirigida sólo por hombres, ésta carece del carácter y del proceder de la otra mitad de la humanidad, a saber, de las mujeres. Asimismo muchas teóricas del feminismo no sólo se remiten al ámbito de exclusión de las mujeres, sino que reivindican la visibilidad de otros colectivos no representados o infravalorados. La cuestión, grosso modo, sería que no sólo las inquietudes del hombre blanco occidental son las que han de determinar la dirección de la ciencia, como señala, entre otras, R. Bleier.<sup>8</sup>

Los planteamientos de los estudios feministas de la ciencia los podemos agrupar en tres bloques heterogéneos: en primer lugar estarían las empiristas feministas, en segundo lugar encontraríamos a las feministas del punto de vista y, finalmente, estarían las feministas de corte postmoderno.<sup>9</sup> Las primeras se caracterizan por multiplicar los sujetos de ciencia: socializan la epistemología asumiendo que el sujeto de ciencia es la comunidad. Asimismo consideran que la ciencia puede ser objetiva si son corregidos los prejuicios de género: se piensa que se puede dar un punto de vista objetivo. En cambio, las feministas del punto de vista defienden que el punto de vista de las mujeres, valga la redundancia, es privilegiado para la empresa del conocimiento en tanto que, al encontrarse en una situación de discriminación, observan todo aquello que se les escapa a los hombres desde su posición de poder. La situación de discriminación les otorga un privilegio epistémico en un mundo dominado por

---

8 Bleier, R. (1986): *Feminist approaches to science*. N.Y. Pergamon Press.

9 Ciertamente el planteamiento que se pretende llevar a cabo no va referido a esta tripartición clásica, pero la consideramos necesaria para poder orientar el mapa que pretendemos trazar.

valores androcéntricos. Y por último, el postmodernismo, que rechaza los planteamientos anteriores. Utilizando la terminología de Lyotard, no hay metarrelato que acoja y represente a todas las formas de ser que han sido excluidas. La pretensión de un carácter femenino universal es rechazado, los postulados de estas autoras impugnan el esencialismo y se apoyan en el constructivismo como única guía explicativa. Asimismo este amplio marco de estudio ha posibilitado criterios y ha marcado sendas por las que transitar para dar lugar al cambio y mejora de la situación de diferentes colectivos desfavorecidos en este ámbito.

Las reflexiones hechas se caracterizan por aportar un fértil grupo de conceptos y perspectivas a los debates más actuales del campo de los estudios sociales de la ciencia. Así, en esta línea, considero oportuno la interpretación conjunta de las autoras mencionadas líneas arriba: Londa Schiebinger, S. Harding y D. Haraway.<sup>10</sup> Los planteamientos en torno a la idea de Ciencia sostenible de Schiebinger son un buen campo de cultivo para interconectar diversas ideas (¿utópicas?) que giran en torno a la acción y la práctica de una política de cambio en las actuaciones de la ciencia. La Ciencia Sostenible pretende ser un planteamiento práctico para la consecución de la igualdad, además de un instrumento de denuncia con resonancias éticas. Las feministas no sólo destacan la realidad desigual entre hombres y mujeres, e incluso entre mujeres, sino que además intentan cambiar dicha situación. Esta ingente empresa, como nos comenta Schiebinger, se ve frenada por las diferentes actuaciones y falta de apoyo que tienen estas científicas y pensadoras. Se destaca la poca visibilidad femenina en los ámbitos científicos y tecnológicos, la poca conexión entre los y las diseñadoras de programas de intervención para aumentar el número de mujeres y la respuesta del propio campo en el que se pretenden implantar, así como el poco cuestionamiento de la base tradicional de las instituciones: no por haber más mujeres en ciencia se consigue una ciencia sostenible o no machista, lo que importa es que las personas con perspectiva de género se coloquen en puestos relevantes, en lugares de actuación claves para fomentar una mirada hacia este tema con más luz y con más proyección de la que hemos tenido hasta ahora. Y finalmente, otro aspecto que destaca Schiebinger es el escaso corpus teórico que *aparentan* dar los estudios de ciencia y género, incluyendo diferentes enfoques académicos que están separados entre sí. La Ciencia sostenible aboga por implantar los estudios de género como parte integral de los programas de investigación. Partiendo de aquí, se pueden producir modificaciones significativas.

Para Schiebinger, al igual que para Haraway<sup>11</sup>, hay que ir más allá de la simple creación de una ciencia feminista, así como, también, superar los problemas endémicos del feminismo acerca de la diferencia. La propuesta de la Ciencia Sostenible se presenta como heurística útil. La idea de la sostenibilidad y del desarrollo sostenible entendida como Ciencia Social Responsable, es la base para trazar relaciones fructíferas en la consecución de la igualdad y democratización de la ciencia. La ciencia sostenible tiene relación con lo que se catalogó como ciencia social responsable, que está relacionada con la energía nuclear y la bomba atómica. Surge después de la Segunda Guerra mundial, las preocupaciones estaban dirigidas principalmente por la medicina y la física, y todo ello debido, por un lado, a las posibilidades

10 De las cuales podemos decir que pertenecen a cada uno de los grupos mencionados, de forma correlativa.

11 Más tarde S. Harding también se adhiere a este planteamiento, siendo primeramente partidaria del Feminismo del Punto de Vista, con resonancias marxistas de una revolución feminista que conseguirá un conocimiento más igualitario, idea recogida en su postulado de *sucesor science*.

de ciencia y de hacer ciencia que se estaban fomentando, y, por otro, a los peligros que abría el desarrollo militar en ciencia, sobre todo después de la bomba atómica.

Esta idea de desarrollo se asemeja, a mi entender, a la idea de los Conocimientos Situados de Haraway y a la Objetividad Fuerte de Harding. Lo que podemos identificar como *esencialmente* común a estas propuestas es que hacen hincapié en el género como una herramienta eminentemente práctica, entre muchas otras, necesaria para la creación, o reorientación, de la ciencia hacia lo social y la responsabilidad (ambiental, social, etc). Todo ello visto desde el prisma de una política de transformación unida inexorablemente a la axiología, ambos, campos importante en la construcción del conocimiento.

Por *conocimientos situados* se entiende la situación socio-histórica de un sujeto que conoce desde unas coordenadas determinadas; los conocimientos son situados, encarnados. Dichos conocimientos son el lugar —topos— desde el cual se habla, se conoce. Como nos lo explica la propia autora: «la alternativa al relativismo son los conocimientos parciales, localizables y críticos, que admiten la posibilidad de conexiones llamadas solidaridad en la política y conversaciones compartidas en la epistemología».<sup>12</sup> La cuestión primordial es sortear los universalismos implantados desde el androcentrismo, así como también los dualismos categóricos provenientes del representacionalismo del imaginario patriarcal. Hay que rechazar la objetividad entendida desde la concepción tradicional, así como también desechar el anhelo, de cierto feminismo, de construir otra similar a la tradición. La estrategia es buscar desde la mirada parcial, situada y localizada, la mejor forma de estar en el mundo, teniendo en cuenta todas las formas de discriminación que no han tenido la posibilidad *de ser* plenamente.

Con este planteamiento tiene una deuda el Punto de Vista Feminista, defendido en primera instancia por S. Harding. La *objetividad fuerte* está estrechamente relacionada con los conocimientos situados, se presenta como alternativa a la idea tradicional de objetividad u objetivismo<sup>13</sup>. En la objetividad fuerte se entiende que la crítica ha de formar parte de la generación del conocimiento, que ésta es producida por agentes situados en un contexto concreto y cambiante. Es esta situación-contextual la que genera nuevas evidencias y deja camino para las experiencias que en la ciencia tradicional no tenían voz, a saber, la perspectiva de las vidas de las mujeres y de otros grupos oprimidos.

La situación de estos grupos es privilegiada ya que no sólo están dentro, sino también fuera, tienen una perspectiva más completa de aquellos que sólo están dentro ostentando el poder. Las mujeres, los oprimidos, al ser identidades no-completas, dado que están sometidas a un régimen de opresión, tienen menos interés en mantener el status quo social, lo cual podría dar lugar a análisis más críticos. De todo ello deriva la idea contemplada más arriba acerca de la objetividad, esto es, el compromiso de estas autoras no es reformular el concepto clásico de objetividad con el añadido «mujeres» u «oprimidos», sino más bien cambiar el estatus desde donde se enuncia la objetividad para que el resultado integre los intereses de todos los grupos. Esto puede ser visto como un ideal utópico en el sentido de que es costoso llevarlo a cabo, hay muchos intereses en juego, la ideología dominante no es favorable a los cambios, son necesarias diversas estrategias.

---

12 Haraway, D. J. (1995:329).

13 La objetividad tradicional u objetivismo también es catalogada por Harding como *Objetividad Débil*.

Tras lo dicho, cabría matizar que si bien los conocimientos situados y la objetividad fuerte son conceptos implantados y discutidos en el seno del feminismo, la teorización de una ciencia sostenible no añade, teóricamente hablando, nada nuevo a estos planteamientos, aunque en la práctica amplía y reivindica el campo de acción del feminismo. La idea de ciencia sostenible la recoge L. Schiebinger de la agricultura ecológica, pero su pensamiento no está emparentado totalmente con el ecofeminismo. Para Schiebinger la idea de la agricultura ecológica es un recurso que ella extrapola para la consideración del medio ambiente, desde la óptica-práctica de explotación de la ciencia, unido al respeto a la diversidad y a las diferencias, así como a la pluralidad de perspectivas. Esto no es entendido como algo intrínseco y naturalmente femenino, sino que el feminismo, el ecologismo, entre otros, son movimientos ético-políticos que buscan metas comunes: conseguir mejoras para las partes o grupos en desventaja, así como del conocimiento y su espacio.

En este sentido, la Ciencia Sostenible se puede entender como superestructura en la que se insertan las diferentes perspectivas, visiones y reivindicaciones del feminismo para democratizar la ciencia. La ciencia sostenible no se conforma con la crítica lúcida que objetan los diferentes planteamientos, sino que reivindica la actuación no sólo de las feministas, sino también de un trabajo conjunto entre la historia crítica y la filosofía de la ciencia. En palabras de Schiebinger: «La cuestión de la creación de una relación vital de trabajo entre historiadores, filósofos de la ciencia y científicos está para mí, vinculado al problema de aumentar el número de mujeres en ciencia. Veo la primera como condición necesaria para la última».<sup>14</sup> Es evidente que sea vista como necesaria, aunque no suficiente, ya que un aumento de mujeres en ciencia no está aparejado con un aumento de la conciencia o perspectiva de género. Esta consideración sí es novedosa, porque si bien se apostaba por la visión de las mujeres como método favorable para una ciencia igualitaria, como veíamos en la objetividad fuerte, este giro en el planteamiento incide en que lo imprescindible para la democratización de la ciencia no es el aumento del número de mujeres, sino el aumento y la concienciación de género.<sup>15</sup>

Ciertamente, se hace inevitable un aumento de mujeres en ciencia, así como su posicionamiento en diferentes áreas de la misma, pero siempre desde y con una perspectiva de género, pues en caso contrario no se cuestionarán las bases tradicionales que persisten en los ámbitos de poder, y el problema será cíclico, acabará repitiéndose.

### **La Ciencia Sostenible como herramienta práctica**

En consecuencia, la idea de Schiebinger no aporta nada novedoso a la teoría, pero la refuerza al hacer hincapié en la parte práctica del movimiento feminista de la ciencia en tanto que postula una serie de actuaciones a llevar a cabo para posibilitar el cambio. Se centra en el campo de acción de la ciencia, en la práctica, para desarrollar programas que posibiliten el cambio.

Volviendo a lo comentado líneas arriba, la Ciencia Sostenible recoge la idea de Harding de objetividad fuerte, así como la de Haraway de conocimientos situados, porque considera

---

14 Schiebinger, L. (1997: 201) La traducción es mía.

15 Esta idea se recoge claramente en Schiebinger, L. (1997:210).

que ambas perspectivas señalan como necesaria una crítica que se una a la generación del conocimiento, esto es, una crítica que actúe a la par de los hechos y no de forma posterior. Además, reivindican el privilegio de la perspectiva parcial como mejor método de conocimiento. Como señala Haraway: «la objetividad feminista trata de la localización limitada y del conocimiento situado, no de la trascendencia y el desdoblamiento del sujeto y el objeto»<sup>16</sup> Este posicionamiento es lo que entiende Schiebinger por Ciencia Sostenible, es decir, todo conocimiento, toda práctica científica, toda decisión tomada en el campo de la actividad científica, tiene unas consecuencias, y éstas han de ser responsabilidad de los actores que las cursan.

Estas visiones se intentan zafar de representaciones de la realidad irresponsables, como afirma Haraway, por lo que rechazan el relativismo y el totalitarismo objetivista; ambas son las dos caras de la misma moneda, son mitos que rodean a la ciencia. En la parcialidad situada, social e históricamente, se encuentra la capacidad de configurar una visión del mundo mejor, no dominante y responsable de sus actuaciones. Se opta por una perspectiva parcial porque en ésta se entiende que tendrán cabida las voces de los y las discriminadas, además de ser un planteamiento flexible, sensible a los cambios y abierto a los discursos éticos y políticos, aspectos constituyentes del nuevo tipo de ciencia que se propone.

En torno a estos posicionamientos la Ciencia Sostenible argumenta a favor de implementar la crítica como vía de construcción del conocimiento, además de tener en cuenta las relaciones de género, raza y clase para democratizar la ciencia. Todo ello no desde un *prima* holista, sino local. La estrategia feminista aboga por tener un modelo local de creación de conocimiento y valores que sea sensible a los cambios.

El análisis de género, cuando se aplica con rigor y creatividad, tiene el potencial para mejorar los conocimientos humanos y los sistemas técnicos mediante su apertura a nuevas perspectivas. Para ello Schiebinger postula una serie de herramientas cruciales, aunque no limitadas, que de ser aplicadas exhaustivamente podrían dar lugar al esperado cambio, a la utopía feminista. Algunas de las más destacadas son:

—*Análisis de género de cómo se establecen las prioridades.* Ello hace referencia a las cuestiones de quién se beneficia de un proyecto de investigación; cómo son las opciones hechas sobre lo que queremos saber-conocer en el contexto de los recursos limitados, hacia quién se dirige, etc.

—*Análisis de género de las poblaciones que son elegidas para el estudio.* Considerado como herramienta básica para los estudios de género, ya que versa sobre la inclusión de las mujeres como sujetos y objetos de la investigación. Esto ayuda a que los investigadores tomen conciencia de cómo asignar los recursos y los tratamientos de forma adecuada.

—*Análisis de género en las estructuras de las instituciones científicas y la relación entre las disciplinas.* Las divisiones de las disciplinas han aislado los estudios de género de muchos campos, ciencia, historia, filosofía de la ciencia, investigación científica, educación, etc. La solución comenzará con una reforma de las disciplinas unida a una reforma radical de las divisiones disciplinarias.

—*Análisis de género del lenguaje científico.* No son inocentes los recursos literarios a los que apela la ciencia para sus ejemplificaciones, los estereotipos de género abundan y son un ejemplo persistente de las divisiones entre sexos.

---

16 Haraway, D. (1995: 327).

—Análisis de género de los criterios utilizados para la determinación de lo que necesita una explicación y lo que cuenta como evidencia. Un ejemplo claro de esto se observa en la arqueología, donde los modelos de piedra marcaban el origen y la tecnificación de la evolución humana, no prestando atención a otros caracteres relevantes que también forman parte de la historia, como puede ser el cuero, la cosecha de granos, etc.

—Análisis de las diferencias de género en los efectos para el medio ambiente. La sostenibilidad natural no es algo esencialmente femenino, aunque destaca que con el avance tecnocientífico son devastados los bosques, por ejemplo en la India, no prestando atención a la cultura local y a los conocimientos ancestrales, que por otra parte, eran llevados a cabo por las mujeres locales.<sup>17</sup>

—Análisis de género de las profesiones. ¿Cual es la imagen de un profesional de éxito en un campo concreto?, ¿a quién se contrata?, ¿quienes son los que obtienen las recompensas?. Se trata de poner sobre la mesa los supuestos básicos, lo que nunca se ha cuestionado, los valores y los intereses que se encuentran asimilados en los diversos programas de investigación.

—Análisis de las dinámicas de género en lo que se considera ciencia. Cómo son analizadas las contribuciones de las mujeres a la ciencia. Se las piensa como las destinatarias del conocimiento, y no generadoras del mismo, y tampoco se consideran relevantes los problemas específicos femeninos, como los temas de salud.<sup>18</sup> En este sentido se observa cómo la división sexual del trabajo es algo que persiste también en la ciencia. Un ejemplo en este caso es el de las parteras, conocimiento que ha sido devaluado y relegado sólo a las mujeres. La pregunta estribaría en: ¿ese mismo conocimiento hubiera sido considerado ciencia si lo hubiera desarrollado el género masculino?

A todo ello se le añadiría los complejos cambios sociales que son necesarios para la consecución de estos objetivos, los cuales, a su vez necesitan apoyos legislativos<sup>19</sup> y programas de aumento de minorías. Estas herramientas de análisis de género, junto con otras muchas, son necesarias para la elaboración de la ciencia sostenible. Hay que tener en cuenta la confección de los proyectos de investigación, así como los análisis de los efectos de la ciencia y su desarrollo a largo y corto plazo; un examen de la posición histórica dentro de las culturas particulares y sus propios sistemas de valores, y todo ello apoyado por la necesidad de colaboración entre científicos, historiadores y filósofos de la ciencia que promuevan la diversidad de la comunidad con perspectiva de género.

Para Schiebinger esta ciencia es la mejor forma de alcanzar los objetivos feministas, de lograr la igualdad para las mujeres en las diferentes ciencias, así como de crear ciencias específicas que se ocupen de las necesidades de las mujeres.

---

17 Como ejemplo de esto L. Schiebinger hace mención del ecofeminismo y de los diversos escritos de V. Shiva. Véase por ejemplo Shiva.V.(1994): *Close to home: women reconnect ecology,health and development worldwide*. Philadelphia, New Society.

18 Habla de los avances conseguidos en esa materia como triunfos del movimiento feminista en el ámbito de la salud. Véase Schiebinger, L. (1997: 210-211).

19 Mirar referencias de nota 18. Donde se habla de la especificidad de los estudios y avances en salud para la mujer en USA como batalla ganada para el feminismo, aunque destaca que hay que continuar en esa línea.

